

CENTENARIO DE LA CRUZ ROJA DANESA

Con importantes actos se celebró recientemente, en Copenhague, el centenario de esa Sociedad nacional que, como se sabe, despliega una amplia y eficaz actividad humanitaria, tanto en Dinamarca como en otros lugares en que surgen conflictos y hacen estragos catástrofes naturales. Así, tuvo lugar, el 1 de mayo, en el aula magna de la Universidad, una sesión solemne que honró con su presencia la reina Margarita y a la que asistieron numerosas personalidades, entre ellas la reina madre Ingrid y el príncipe Henrik, que asume la dirección de las relaciones internacionales de la Cruz Roja Danesa. El CICR estaba representado por su presidente, señor Eric Martin, al que acompañaba el señor M. Borsinger, delegado general, y la Liga estaba representada por su secretario general, señor H. Beer. Las Cruces Rojas Finlandesa Islandesa, Noruega y Sueca estaban representadas por sus respectivos presidentes y secretarios generales.

Después de haber recordado, el ministro del Interior, señor E. Jensen, las tareas realizadas por la Cruz Roja Danesa en el pasado, el señor Husfeldt trazó un cuadro de las actividades actuales así como de las actividades futuras previstas de la Sociedad que preside. El señor Lange, rector de la Universidad, tomó también la palabra, lo mismo que el director del Banco nacional, señor Andersen, que entregó al presidente Husfeldt un « donativo nacional » de 12 millones de coronas, producto de la colecta del Centenario.

Con anterioridad, la reina madre Ingrid, protectora de la Sociedad nacional de la Cruz Roja, había pronunciado un discurso, del que nos parece oportuno —por razón del mensaje de confianza que contiene— reproducir algunos pasajes:

A lo largo de muchos años, la Cruz Roja Danesa ha sido llamada a efectuar misiones importantes y de gran evergadura. A partir de una organización cuya única función era la de ayudar a las víctimas de la guerra, se ha extendido, ampliando su cometido, a participar en nuestro país en

misiones importantes y diversas de índole medicosocial. Se puede hacer mención, en este aspecto, de la formación del personal enfermero y de millares de socorristas, que prestán una valiosa contribución en numerosos aspectos de la vida social en Dinamarca.

La Cruz Roja, fundada por Henry Dunant, es actualmente una obra de socorro humanitario a la que todos nos podemos unir. Aprendí, cuando era niña, que la bandera de la cruz roja sobre fondo blanco significa comprensión para todos los necesitados, beneficencia, mano tendida y, en una palabra, ayuda.

Recuerdo muy bien que el tío de mi padre, el príncipe Carlos de Suecia, que durante largos años dirigió la Cruz Roja Sueca, hablaba muy frecuentemente de sus problemas, con mis padres. Se trataba de cuestiones vitales que la Cruz Roja se esforzaba en resolver durante la primera guerra mundial. Una niña difícilmente podía comprender en qué consistía la ayuda humanitaria. Pero yo sentía el valor de la asistencia prestada a los prisioneros de guerra, a los que se enviaban paquetes de la Cruz Roja y nosotros, los niños, sabíamos que un paquete podía salvar una vida humana. Se cruzaban millones de cartas entre los familiares que la guerra había separado. Así, la Cruz Roja extendía su acción a escala internacional. Gracias a la experiencia adquirida de este modo, la Cruz Roja pudo, durante la segunda guerra mundial, desempeñar el papel que de ella se esperaba.

A mi parecer, la Cruz Roja Danesa puede sentirse orgullosa de lo que ha realizado. Son inevitables los errores y las deficiencias, pero hay que tener en cuenta las grandes dificultades a que se debe hacer frente cuando se trata de organizar socorros en el plazo más breve posible, y con frecuencia en lugares en que ya no hay nada de lo que se podrían llamar condiciones normales, en tiempo de guerra o en caso de catástrofe natural. Vamos a tratar de perfeccionar progresivamente nuestro trabajo, de desarrollar y reforzar en el pueblo la confianza de que nos ha dado testimonio. Vivimos en un mundo de violencia, un mundo egoísta y desprovisto del espíritu de comprensión. Pero en el clima frío de la vida cotidiana, disponemos de un emblema de fraternidad humana, de un símbolo que podemos aceptar con gratitud: la cruz roja. En el mundo entero, ese símbolo demuestra que siempre hay idealistas que dan prueba de abnegación para con los enfermos y los sanos, para con los jóvenes y los ancianos. Es como un rayo de sol que atraviesa la sombra.

*Por el Este sale el sol
Irradia oro en el cielo
Sobre las olas y las cumbres de las montañas
Sobre campos y ciudades.*

*Viene de aquella hermosa ribera
En la que estaba el paraíso terrenal
Trae la luz, la alegría y la vida
A pequeños y a mayores.*

A la ceremonia siguió una recepción en el Palacio Real. El príncipe Henrik dio la bienvenida a los invitados, entre los que había más de 500 delegados, de todas las secciones locales del país, que celebraron, aquel día y el siguiente, su asamblea general anual, en el transcurso de la cual el señor Eric Martin expresó la felicitación y formuló los votos fervientes del Comité Internacional, unido a la Cruz Roja Danesa por vínculos tan numerosos y antiguos. Dijo, en particular:

Siempre es muy grato para el presidente del CICR tomar la palabra, como representante de la organización fundadora del movimiento de la Cruz Roja, para formular votos con motivo de un gran aniversario de una Sociedad nacional. Pero esto resulta aun más cierto en este día.

No podemos olvidar que fue en este país donde, el año 1864, un delegado del CICR asistió, por primera vez, a las víctimas de un conflicto armado. De hecho, el Comité Internacional había cumplido apenas un año cuando uno de sus cinco fundadores —el Dr. Louis Appia—, provisto del brazalete blanco con la cruz roja, coordinó la primera operación de socorro de la Cruz Roja a nivel internacional, durante la que se ha llamado « la guerra de los Ducados ».

Ya en aquella ocasión, los miembros del Comité de Copenhague de socorro a los heridos, precursores de los que iban a fundar la Sociedad nacional danesa, se mostraban activos y organizados. Unos doce años después, el 27 de abril de 1876, la actual Cruz Roja Danesa fue reconocida por el CICR y desplegaría, desde el principio, una gran actividad en Dinamarca, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra.

Por su parte, el CICR sigue profundamente agradecido a la Cruz Roja Danesa por su ayuda frecuente y muy generosa para las actividades en favor de las víctimas de la primera y de la segunda guerras mundiales, así como de los conflictos que han seguido, en Asia, en Oriente Medio, en África, en Europa y en América Latina.

No sólo nos ha confiado ustedes sumas muy importantes para nuestras acciones de socorro, sino que, además, gracias a ustedes, médicos y enfermeras daneses han prestado servicios en nuestros equipos médicos y han dado pruebas de una gran abnegación; las siguen dando en la actualidad, frecuentemente con peligro de sus vidas, o por lo menos de su salud. Su apoyo a la acción del Comité Internacional de la Cruz Roja es una demostración admirable de la vía que debe seguir la Cruz Roja en el futuro...

Señalemos finalmente que el secretario general de la Liga, así como los representantes de las Sociedades escandinavas, igualmente presentes en esta asamblea, formularon a la Cruz Roja Danesa los votos de sus respectivas instituciones.
